

ELÍAS  
¡Sancho, me mandas que á mi dueño ven-  
[da!

SANCHO  
¿No has vendido traidor en otros días  
patria, amigos, amor, hijos, creencias?

ELÍAS  
\*Montero....

SANCHO  
Concluyamos: en el parque  
\*anoche el Conde oyó la conferencia  
\*de su madre y el árabe.

ELÍAS  
¡Dios santo!

SANCHO  
\*Todo lo sabe.

ELÍAS  
Pues de mí, ¿qué espera?

SANCHO  
\*Que descubras á tiempo los secretos  
\*que aquesta gruta misteriosa encierra!

ELÍAS  
\*¡Sancho!

SANCHO  
Concluye, y por tu bien elige.  
Tu secreto me das ó tu cabeza.

ELÍAS  
¿No hay otro medio, Sancho?

SANCHO  
No hay ninguno;  
nada te ha de salvar sino tu lengua.

ELÍAS  
Sea, Sancho, y empieza por quitarte  
de esa piedra en que estás.

SANCHO  
Esta caverna  
labrada está en las rocas.

ELÍAS  
Eso dicen;  
mas minada la tierra por doquiera,  
y hay en su cavidad tantos secretos  
como junturas hay entre sus peñas.  
Un hombre dentro de ella burla á muchos  
si sus resortes mil diestro maneja;  
y un secreto camino va á palacio,  
por donde el sabio en el palacio entra  
\*y espía sin ser visto. En fin, Montero,  
\*invención infernal es esta cueva.  
\*Viene aquí el rico avaro, el pobre cré-  
[dulo,  
\*á implorar el auxilio de la ciencia,  
\*y la ciencia á los pobres y á los ricos  
\*con trampantojos y ficción contesta.  
\*Aquí con mil prodigios engañosos  
\*un porvenir mentido les revela,  
\*y espíritus impuros aparecen  
\*en visiones, ya horribles, ya risueñas.  
\*A veces hablan gentes á quien guarda  
\*ha muchos años ya la madre tierra,  
\*y á veces esas urnas y esas aves  
\*se sirven de sus manos y su lengua.  
En fin, todo es aquí misterio y arte  
con que al crédulo vulgo se amedrenta,  
y él juzga la verdad con sus sentidos,  
y su oro al sabio que le engaña deja.

SANCHO  
El ignorante vulgo solamente  
pasará por patrañas tan groseras.

ELÍAS  
¡Ay, Montero, las hay tan formidables,  
que al más valiente corazón aterran;  
que es así la materia del del hombre,  
y en conocerle bien está la ciencia!  
\*Esto es todo, y no hay más; todo lo sabes:  
\*ahora, ¡ay de mí! por cuanto caro tengas  
\*en este mundo, Sancho, que me ampires,  
\*y del furor del Conde me protejas.  
\*Y si el oro....

SANCHO  
¡Por Dios! ¿Me crees acaso  
\*tan vil como eres tú? Si no te viera  
\*temblar ante mis pies como un cobarde,  
\*contestara mi daga á tu insolencia.

ELÍAS  
\*Mas ese Conde....

SANCHO  
De quedar con vida  
\*su palabra Real por mí te empeña.

ELÍAS  
\*Sancho, son las palabras sólo ruido,  
\*y el aire mas ligero se lo lleva.

SANCHO  
\*¡Renegado, tu fe, si alguna tienes,  
\*¿á la palabra de don Sancho niegas?

ELÍAS  
\*Si de su misma boca la escuchara,  
\*crédito y fe sin vacilar la diera;  
\*que es noble y cree en la virtud don San-  
[cho,  
\*y hasta los mismos moros lo confiesan.  
Pero....

SANCHO  
Cumple mis órdenes, y fía.

ELÍAS  
Di.

SANCHO  
Escucha: muy en breve la Condesa  
va á esta gruta á bajar.

ELÍAS  
¡Cielos! ¡Quién pudo....

SANCHO  
Cita secreta es, y vase en ella  
á desplegar, para turbar su mente,  
todo el poder de la mentida ciencia:  
el Conde ha de asistir.

ELÍAS  
Es imposible.  
Sancho, que le descubran será fuerza.

SANCHO  
¿No se esconden aquí tantos secretos  
como junturas hay entre las piedras?

TOMO IV

¿No hay aquí mil incógnitos resortes  
que escondrijos le abran y escaleras?  
Todo por todo, Elías.

ELÍAS  
Sea, Sancho;  
mas del Conde, pues tú le representas,  
júrame en nombre que será impasible,  
oiga lo que oiga y vea lo que vea.

SANCHO  
Sí.

ELÍAS  
Que tenga valor y sufrimiento  
para ver cuanto pase en su presencia.

SANCHO  
Hombre es don Sancho, Elías, á quien  
[nunca  
dieron pavor ni sombras ni quimeras.

ELÍAS  
Polvo es no más, como los otros hombres;  
mas á buscarle vé, porque ya llegan.

ESCENA VI  
SIMUEL BENJAMÍN

La prueba última es. Ó cede ahora  
esa necia mujer y se fascina,  
y merced á mi magia protectora  
en Castilla desde hoy Judá domina,  
ó la ocasión se pierde de tal modo,  
que todo se hunde y se malogra todo.  
Alégrate, Judá. Si hoy á mi ciencia  
la mujeril superstición da vuelo,  
tierra tendrás y templos y opulencia  
con que olvidar al fin tu largo duelo:  
no irás desde hoy sin término vagando,  
patria insegura en que posar buscando.  
Aquí se tenderán los blancos linos  
de las tiendas de Aarón; en torno de ellas  
resonarán los cánticos divinos  
de la Sión bendita; y las doncellas  
de Judá danzarán, nuestros misterios  
celebrando al compás de los salterios.  
¡Plegue al Dios de Jacob pronta victoria

dar á su pueblo y amparar mi empresa,  
y estos augurios de grandeza y gloria  
no se deshagan cual fugaz pavesa!  
¡Ay! Dominar queremos los destinos,  
y somos siempre errantes peregrinos.  
Mas veamos si todo está dispuesto  
para el postrer ensayo.—Elías.....

## ESCENA VII

SIMUEL y ELÍAS

SIMUEL

¿Presto  
lo tienes todo ya?

ELÍAS

Todo, rabino,  
y á vuestra voz responderá el destino.

SIMUEL

¿Luce el día?

ELÍAS

Ya el sol por el Oriente  
va elevando su disco refulgente.

SIMUEL

¿No ha parecido el moro todavía?

ELÍAS

Por la empinada loma ya subía  
cuando oí vuestra voz.

SIMUEL

Que entre al momento,  
y tú á tu obligación estate atento.

ELÍAS

Así lo haré, señor.

SIMUEL

Préstame ahora,  
Dios de Judá, tu ciencia previsora.

## ESCENA VIII

SIMUEL e HISSEM

SIMUEL

Bien venido seas, moro.

HISSEM

Judío, guárdete Alá;  
mas sin ceremonias vamos  
á lo que interesa más.  
¿Está preparado todo?

SIMUEL

Todo preparado está.  
¿Y la Condesa?

HISSEM

Ya llega  
con mi esclavo Ben-Jaguar.  
¡Cuánto me costó vencer  
su conciencia pertinaz!

SIMUEL

Mas ¿consintió?

HISSEM

Si veía  
por sus ojos el fatal  
poder á que está sujeto  
su destino.

SIMUEL

Lo verá.

¡Su ciega superstición  
á sus ojos va á cambiar  
la mentida ceremonia  
en exacta realidad!

HISSEM

\*Vé con tiento, Benjamín;  
\*su mente hay necesidad  
\*de exaltar con tus pronósticos,  
\*mas como arriesgado azar  
\*es sin duda el demostrarla  
\*prodigios que no querrá  
\*crear acaso, primero  
\*su amor es fuerza irritar,  
\*y su ambición, y aun sus celos.

\*Y esto á fallarnos quizás,  
\*entonces todo á tu ciencia  
\*lo tendremos que arriesgar.  
\*No escasees sortilegios  
\*ni invenciones; tal vez ya  
\*es este el último día  
\*que nos resta aprovechar.

SIMUEL

\*¡Cómo!

HISSEM

\*Sí; mañana el Conde  
\*de Burgos nos lanzará,  
\*ó acaso tumba nos abra.

SIMUEL

\*Hissem, de todo es capaz.

HISSEM

\*Pues bien, Simuel, no lo olvides;  
\*fuerza es caer ó acabar  
\*de una vez con ese rayo,  
\*á nuestra grey tan fatal.

SIMUEL

\*De lo que puede mi ciencia,  
\*tú mismo te has de asombrar.  
\*Elías sabe mis órdenes,  
\*y ante sus ojos pondrá  
\*prodigios aterradores  
\*que su alma han de atribular.

HISSEM

\*Vete con tiento, Simuel.

SIMUEL

\*Bravo Hissem, tres años van  
\*de lección, y yo respondo  
\*del efecto que la hará;  
\*tres años que estoy hipócrita,  
\*taimado, astuto y sagaz,  
\*enseñándola una ciencia  
\*que jamás aprenderá,  
\*mas que ha puesto su cabeza  
\*en un estado capaz  
\*de abandonarse en mis brazos  
\*en completa ceguedad.

HISSEM

Mi amor á un tiempo, Simuel,  
á tu ciencia ayudará.  
Si así lo haces, tu servicio  
recompensado verás,  
dando en Castilla á tu tribu  
tierra y templos que habitar.  
¿No es ese tu gran deseo?

SIMUEL

Sí; mas ¿tú lo cumplirás?

HISSEM

Mira el pliego de Almanzor.  
Castilla en reino me da  
si yo al poder del cristiano  
se la consigo arrancar.  
Ocultos en esas sierras  
cuatro mil moros están,  
prontos á meterse en Burgos  
á la primera señal.  
Los castellanos, sin jefe,  
muerto don Sancho, ¿qué harán?  
El palacio de su dueño  
y su cadáver cercar;  
llorar, Simuel, y apenarse,  
y volverse, cuando más,  
contra la escondida mano  
que apagó su luz vital.

SIMUEL

Mas ¿y esa mano escondida?

HISSEM

Pronto encontrada será  
y entregada al populacho,  
su furor para saciar.

SIMUEL

Pero ¿ella misma....

HISSEM

Escalón  
de nuestro poder será;  
los dos á una misma tumba  
y en un día bajarán.

SIMUEL

\*Y ¿será Burgos....

HISSEM

\*Mi reino,  
\*donde los tuyos tendrán  
\*templos y tierra segura,  
\*y comercio, y libertad.  
\*(Sabedor de mi secreto,  
\*muy pronto te enterrarán.)

SIMUEL

\*(Con mi ciencia, poco á poco  
\*del trono bajando irás.)

HISSEM

Ea, pues, siento que llega;  
prepara, sabio, tú altar.

SIMUEL

Cumple tú lo que te toca,  
y ayude al sabio el galán.

## ESCENA IX

LA CONDESA, HISSEM y SIMUEL BENJAMÍN

(Elías introduce á la Condesa, que viene cubierta  
con un largo velo, y se vuelve.)

SIMUEL

Salud, Condesa.

LA CONDESA

Sabio israelita,  
salud. ¡Hissem aquí!

HISSEM

Aquí, señora;  
que vuestra dicha y salvación medita  
Hissem, que espera en vos y en vos adora.

LA CONDESA

Hissem, que por doquier al par me sigue,  
de mi conciencia ¡ay Dios! sombra evo-  
[cada.

HISSEM

¡Sombra feliz si vuestro bien consigue,  
siempre en cuidado vuestro desvelada!

LA CONDESA

Hissem, ¡qué noche tan fatal me has dado!  
¡Qué ensueños más horribles he tenido!

SIMUEL

¿Un calmante queréis?

LA CONDESA

No; ha disipado  
el día mi temor.

SIMUEL

¿Razón ha habido?

HISSEM

Simuel, ese hijo vil que la esclaviza,  
hoy nos aparta de ella como gente  
indigna de tratarse, allegadiza;  
y yo, por convencerla solamente  
del intento traidor que á ello le atiza,  
la revelé su horóscopo.

SIMUEL

¡Imprudente!

¿Crees tú que una mujer tenga harto brío  
para sondar el porvenir sombrío?

LA CONDESA

Simuel, no me dió el ser vulgo villano,  
y un corazón tan animoso tengo,  
que no le da pavor su negro arcano,  
y de tu voz para escucharle vengo.  
Di, pues, ¿será tu ciencia desmentida  
en lo que atañe á mi futura vida?  
¿Es cierto, dime, que podrá por ella  
á tus conjuros responder mi estrella?

SIMUEL

Al necio humano que en mi ciencia duda,  
su mágico poder jamás ayuda.

LA CONDESA

Responde: á esta caverna á esto he bajado.

SIMUEL

¡Oh! ¡Mil veces perdón, noble Condesa!  
Lo confieso: seis noches he pasado  
velando, y vuestro horóscopo he trazado.

LA CONDESA

(Con afán.)

¿Y qué?

SIMUEL

¡Ay de mí! ¡Que lo sepáis me pesa!  
Pésame, sí, de que la ciencia mía  
fiara de un amante este secreto,  
que nadie es sabio si en amor se fia.

HISSEM

Perdonadme, Simuel; mi solo objeto  
fué apartar de su frente el golpe rudo.  
Yo la idolatro, sí. ¿Cómo pudiera  
su destino esperar sereno y mudo?  
¡Imposible, Simuel; antes muriera!

LA CONDESA

(Con amor.)

¡Hissem!

HISSEM

Perdón, sultana: el alma fría  
de ese judío, con la edad helada,  
el fallo de su ciencia callaría,  
pero jamás un alma enamorada.  
Tú, sólo tú en el mundo me interesa,  
y en amarte no más mi ánima absorta,  
toda su voluntad te guarda ilesa;  
y cuanto tú no seas, ¿qué la importa?

LA CONDESA

(Con entusiasmo.)

¡Hissem!

HISSEM

(Con amargura.)

Mas ¡ay! Por nuestra estrella impía,  
hoy partiré de aquí, sultana mía,  
y ahogará, si su curso no torcemos,  
tres años de esperanzas este día.

LA CONDESA

Eso jamás, Hissem: le torceremos.  
Renunciar á tu amor es imposible;  
dentro del fiero corazón le halago  
mucho tiempo hace ya, y es invencible;  
nada detiene su tremendo estrago.

A esta fatal pasión ceda primero  
cuanto fuí, cuanto soy y cuanto espero.  
Abreme ¡oh sabio! el infernal volumen  
del hondo porvenir, y aunque al saberles  
sus secretos fatídicos me abrumen,  
quiero una vez, para mi mal, leerles;  
quiero saber que á mi destino cedo  
por ruin fatalidad, mas no por miedo.

SIMUEL

Vedlo bien, y os advierto que aun es hora:  
de la vida mortal ir el camino  
siguiendo á ciegas vale más, señora,  
que penetrar el fallo del destino;  
que es siempre más feliz quien más lo ig-  
[nora.

LA CONDESA

Tú me lo has dicho: cada ser que nace  
trae una estrella que su vida rige,  
y por el solo rumbo que ella trace  
se abre la senda que á su fin dirige:  
pues bien; yo quiero ver mi oculta senda  
si á caer mi sentencia ha de arrastrarme;  
antes de hundirme por la sima horrenda,  
á su boca fatal quiero asomarme.

SIMUEL

Pues mirad que esa senda es escabrosa;  
que está escrita con sangre esa sentencia.  
¡Oh! Respetad la nube misteriosa  
que envuelve vuestra mísera existencia.  
Sucumbid sin luchar, é id animosa  
sin peso tan fatal en la conciencia.

LA CONDESA

¿Sucumbir sin luchar? Eso es cobarde,  
y aunque fuera razón, fuera muy tarde.  
Si he de ceder á mi contraria suerte,  
no será sin luchar: frente he de hacerla;  
y si es mi estrella el astro de mi muerte,  
si no puedo apagarla ni torcerla,  
sabré que, atada á su siniestro rumbo,  
ella me arrastra, pero no sucumbo.

SIMUEL

(Mostrándola un pergamino.)

Pues bien; ved vuestro horóscopo.

LA CONDESA

Y ¿qué es esto?